

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 8 DE SEPTIEMBRE DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'10 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 13.

AMENAZAS RIDÍCULAS

Nunca hemos prestado atención á los desplantes carlistas; jamás hemos creído que una política absoluta pudiera encarnar en un país liberal de sangre y demócrata de tendencias; hemos considerado ridículas las amenazas de los partid ríos de D. Carlos, porque de contar con fuerzas, una guerra civil esolamta nuestra Patria en las actuales circunstancias.

Hoy, según vemos en la prensa de Madrid, los carlistas se preparaban á dar su anunciado golpe de mano, á empuñar el trabuco y regar con sangre la tierra española, castigada por la Naturaleza y martirizada con la esterilidad por el abandono de nuestra raza.

Continúa, por tanto, la ridícula comedia; la payasada carlista de movilizar fuerzas para pretender implantar con el poder de las armas, una constitución que de triunfar,—como decía el Torado Castelar—nos deshonraría á los ojos de Eúropa.

Agiotistas y ambiciosos se valen también de novedades para conseguir pingües negocios; á veces la tranquilidad de un país, se ve turbada por fomentadas noticias de sublevaciones y anarquías. Reparando bien, se divisa al pronto que esos levantamientos y sublevaciones únicamente existen en almas soñadoras de lucros que largan al espacio la infusta para sacar renlimientos fabulosos.

Como en todo, hay muchos ilusos en el campo de los fanáticos, por determinados credos políticos. El anuncio de batallas reveladoras de triunfo; el comienzo de sufrimientos por la causa; la idea aplaudida de sacar de la corrupción á un pueblo; el halago del recuerdo como martir y héroe, todo empuja á algunos á lanzarse al combate sin considerar sus fuerzas ni menos reparar si pueden resistir la pelea algún tiempo.

No creemos que el partido carlista se lance á una aventura; las imaginaciones calurosas podrán excitar y pregonar una cruzada en contra de la libertad, mas los hombres de tacto y conciencia, podrán argüir que los triunfos para tener cariz efímero no deben nacer. ¿Qué fuerzas ni simpatías reúne el partido carlista? Si su logro de enlazar la familia borbónica con la sangre real imperante lo deseaba bastante, un matrimonio, acompañado de las protestas de todo un pueblo, ha cubierto sus ansias. Concesiones reclamadas por elementos muy ajenos á la reacción, se han otorgado con detrimento de derechos y libertades, los Borbones reinan, al fin de análoga familia. ¿Qué nueva bravata dejan correr los carlistas?

Con gobiernos débiles y sumisos todo puede esperarse; influencias, temores, amenazas, todo, pesa en los hombres políticos para caer desprestigiados. Una nueva guerra civil concluiría de derrumbarnos; si sus primeros síntomas se notan ya, desde un principio puede colgarse cual es el primer factor del carlismo: el Gobierno de liberales que patrocinó con su silencio el comienzo de una época de revueltas y quebrantos para los intereses españoles, manejados, hoy por desventura, por unos cuantos renegados de la libertad.

CRONICA

LOS RETÓRICOS.

Si fué un gran triunfo. Acogióle el público frío, indiferente, casi hostil. Pero soltó el hombre las exclusas de su elocuencia; habló de derecho, de hu-

manidad, de patria, de honor, tuvo para la crueldad y la barbarie, anatemas apocalípticos, y una sacudida eléctrica galvanizó al concurso, y las lenguas se desataron para aclamar; y las manos se agitaron para aplaudir, y el entusiasmo aceleró el ritmo de los corazones, y en todos los ojos brillaron lágrimas de enternecimiento...

Luego ha sido ministro, ministro universal, casi omnipotente, árbitro de la situación. ¿De qué suerte ha correspondido con sus actos de hoy á sus palabras de ayer? El negro proceso continúa envuelto en la sombra. Nada se ha hecho para confirmar la siniestra leyenda ó para desvanecerla. El antiguo apóstol de la Némesis vengadora pone con actos oficiales un visto definitivo á lo pasado, y parece garantizar para siempre la impunidad de los culpables, sean los que fueren. Así han desmantido una vez más los hechos á los dichos en esta escuela de mentira y academia de falsía que llamamos aquí política.

¡Ah, los retóricos! El menor de los males que la retórica ha producido entre nosotros ha sido el de manchar las mejores páginas de opulenta literatura, sustituyendo las ideas por imágenes, los sentimientos y los efectos por la hinchada declamación ó el sutil retruécano, á tal punto que una enunciación directa, sencilla, sentida, sincera, sin menajes ni afeites, sin conceptualismos ni hipérboles, es aun entre los mejores de nuestros clásicos, solo así como un mirlo blanco.

Lo grave fué cuando la retórica pasó de la literatura á la política y del Parnaso al Parlamento. Ocasionado era de suyo el régimen parlamentario, por lo mucho que tiene de falso y teatral, á servir de palenque á las grandes vaciedades del retoricismo. Solo un profundo sentido de la realidad, una sobriedad innata, un instinto de honda seriedad, una elevada conciencia del deber, una alta idea y un sentimiento austero de la gravedad de la función parlamentaria podían conjurar el peligro. ¿Cómo esperar virtudes semejantes de un pueblo sin cultura, sin tradiciones de severa moralidad, mantenido secularmente en estrecha tutela, esclavo por temperamento y por educación, de las pasiones y la fantasía, desprovisto de toda disciplina intelectual, novicio en el arte político, inocente como un niño en punto á las exigencias de la realidad y á los peligros del error? A modo de desbordado torrente precipitándose todo, perturbándolo todo, introduciendo en los cerebros la anarquía, desnaturalizando ideas, calumniando intenciones, justificando infamias, entronizando torpezas, elevando nulidades, deprimiendo merecimientos, con tal y tan gran confusión del orden moral como la que produce en los campos devastadora inundación.

De entonces data esa hegemonía de la lengua, que ha compartido con la

espada la interna dictadura á que se reduce en el fondo nuestra pretendida vida constitucional. Difícil sería decidir cuál de esas dos soberanías nos ha sido más funesta. Si la imposición de la fuerza humilla y deprime, la tiranía del sofisma artificioso falsea, corrompiendo el juicio, el primer dato de toda actividad racional. Bajo la dirección de tales caudillos, el pueblo español, tan propenso de suyo á sufrir las ilusiones imaginativas, se habitó fácilmente á no ver las cosas en sí mismas, tales como son, con su forma propia y verdaderas dimensiones, desfiguradas en el espejo de la fantasía. De ahí á menospreciar la verdad, prescribirla y aun castigarla, no hubo que andar mucho camino.

Es el retórico por naturaleza un ser desprovisto de sinceridad, un verdadero comediante. Los hay que preparan la comedia en casa y la ensayan ante el espejo. Los hay inconscientes, que á semejanza de los embusteros de raza, empiezan por engañarse, á sí mismo. Lo propio, en todo caso del temperamento retórico, es el hacer de la realidad mangas y capirotes. Los hechos la enojan; la verdad la enfada. La lógica es su mortal enemiga. Discute á saltos; caprichosamente, á impulso de su antojo, como vuelan las mariposas. No se hallan á admitir las cosas tales como son. Noción que entra en su espíritu ha de salir falsificada. El mundo es á sus ojos un tema de declamaciones. Su espíritu es un aparato deformador donde de la verdad, atormentada, deja de parecerse á sí misma. Y por un efecto natural de la flaca condición humana, esas metamorfosis que es labios del retórico experimenta la verdad, se enderezan siempre al servicio del interés las pasiones del taumaturgo.

Existen retóricos de todas clases. Retóricos del orden social que han hecho un lugar común del principio de autoridad y de los intereses permanentes. Retóricos de las glorias nacionales que ensalzan lo pasado á espensas del presente; como si nuestra historia no conservara el recuerdo de un Carlos II y un Fernando VII. Retóricos del patriotismo que envían al prójimo á la guerra, quedándose ellos en casa. Retóricos de la democracia que quieren hacer pasar por oro de ley la moneda falsa de nuestras libertades públicas. Retóricos de la hipótesis, con barbas y frases de apóstoles, pero con hechos de caciques. Retóricos de la reunión que se conchaban con el Papa para especular con Dios. Retóricos austeros que predicaban la selección para practicar el chanchullo. Retóricos flamencos que convierten el Parlamento en tienda de montañas. Retóricos de la revolución que se imaginan derribar, al son de sus declamaciones, las murallas de lo existente. Retóricos del curato estado que arrancan del corazón del pueblo el amor de la libertad.

Esta sofisticación de la palabra debiera tener su sanción penal. De entre

todos los falsarios no hay otros cuyo influjo sea más pernicioso. Quien falsifica la moneda perjudica á los demás en su interés; el que trastrueca y disfraza las ideas sea la fuente de donde toda procede. El timo oratorio es el más nefando de los timos. La retórica ha matado entre nosotros toda confianza y engendrado escepticismo. Desacreditando las palabras ha desacreditado las cosas. A fuerza de oír invocar en vano el patriotismo, la libertad, el derecho, la religión, nadie ó casi nadie cree ya aquí en derecho, en libertad, en religión ni en patriotismo. Es este un daño irreparable. La falsía ha hecho sospecho sa á la lealtad. En boca del engañoso, el vocabulario del bien ha perdido su significación. No hay fé capaz de resistir á tantas decepciones. No hay medio humano de conseguir la sinceridad de la hipocresía.

¿Y qué decir de este pueblo escéptico, descreído, receloso, indiferente que acude, no obstante, á jalear al falsante que le ha engañado mil veces, en quien no tiene confianza alguna, cuyos móviles egoístas y concupiscentes le son de sobra conocidos, pero que, maestro de la palabra, rey de la expresión y soberano del trono, regala sus oídos, cautiva su fantasía, excita sus pasiones, le encanta, lo sugestionan, le hipnotiza, hasta anegar su razón en una embriaguez de metáforas? sin duda somos los dignos sucesores de aquella plebe romana que, según la celebrísima frase de Martos, abominaba de Nerón tirano y aplaudía frenética á Nerón artista. Es un exceso de estatismo. Pueblos así no serán nunca poseedores del sentido político, el cual si bien se mira, no es otra cosa sino una de tantas aplicaciones del llamado, sin duda por antifrasis, sentido común.

Alfredo Calderón.

Reparto famoso

Qué el simpático festejo de repartir juguetes á los niños pobres ha degenerado, hasta el punto de merecer las más ágras censuras de todo el mundo, no cabe ya la más ligera duda. Ya no es á los niños pobres á quienes se le hace la misera donación de un juguete, que por todo valor, no costará por encima de dos pesos; ya no es á los niños pobres á quienes se le proporciona esa corta alegría, al verse dueños y señores de un juguete, más pobre que ellos; ya no es el niño pobre el que acude al reparto, todo alegre y animoso ante la perspectiva de poseer un mísero juguete, quizá el único que tuvo en su vida, quizá el único que logren romper sus manos; ahora es el niño rico, á ese que jamás careció de ellos, el que obtiene los mejores juguetes en el reparto; es el niño rico quien, en el reparto, logra todos los juguetes, ante la admiración de las madres pobres y el pasmo del niño desarapado...

Lo ocurrido el sábado aquí en Murcia abonan nuestras palabras. Padres de familia, de esos cuya posición les permite dar toda clase de gustos á su prole, cargados de hijos, acudían al reparto; y en medio de la más grande admiración de la gente, recibían los mejores juguetes, en tanto que los niños pobres, admirados, tirándose de los harapos, con el dedo en la boca, contemplaban la escena.

De esto se vió mucho el sábado. Las tres cuartas partes de los juguetes repartidos han ido á parar á casa de los niños ricos; de esos á quienes nunca le falta un juguete, de esos que los tienen hasta hastiarse. ¿Y á esto se le llama fiesta simpática? ¿Merece la fiesta el título que se le dá? ¿No es un sarcasmo llamarla «reparto de juguetes á los niños pobres»? ¿Por qué no mudarla el nombre: «reparto de juguetes á los niños ricos»? Con esto al menos se conseguiría que la fiesta fuese sincera, verdad; y no una burla, un sarcasmo, como lo es y viene siendo.

Si algo hubo de simpático en la fiesta del sábado, fué en aquella ocasión en que el Alcalde, D. Teodoro Danio, se impuso, y recogió á cierto individuo [chocho papeletas] que llevaba para trocarlas en juguetes! Eso fué lo único simpático, lo único que merece un aplauso. Vea D. Teodoro como no somos parciales ni apasionados; su comportamiento del sábado merece plácemes y nosotros no los hemos de regatear. ¡Ah, si así hubieran hecho todos! Al menos se hubiera evitado la censura de Murcia entera, el odio de algunas madres y la rabia de algunos desheredados de la fortuna.

Urge poner coto á tales extralimitaciones y urge por modo preciso, que de una vez para siempre cese de verificarse esta clase de repartos en la forma que se viene haciendo. No somos nosotros los únicos que atestan de él, es Murcia entera, es el propio Alcalde que con su actitud del sábado lo demostró bien á las claras. Este año resultó el reparto para los niños ricos; veremos si el año que viene es para los niños pobres.

EN EL CASINO

(POR TELÉGRAFO)

Casino Murcia 22'25.

Salón Baile se haya profusamente iluminado, presentando un golpe de vista maravilloso.

Comienzan á entrar algunas hermosísimas señoritas.

A las 22'52

Vase llenando Salón Baile. Cada momento que pasa encuéntrase más sublime esto. Se ven á las preciosas señoritas Guillermina Terrer, Cristina Nicola, Josefina Narbona, Enriqueta y Fuentasanta Fuster y Fontes.

Se bailan rigodón y wals.

A las 23'7.

La animación aumenta por segundos. Respirase belleza en el salón baile.

Además de los nombres anteriormente telegrafados hay que apuntar á María Teresa y Consuelo Barnuevo, María Hernandez Montesinos, Virtudes y Delfina Amo y Rosario Lorente.

A las 23'47.

Sigue en aumento la alegría y bulli cio. Las señoritas que asisten; cada vez más hermosas, deslumbran con sus bellezas á los allí reunidos, que arrobados contemplan caras tan perfectas y cuerpos tan elegantes.

Manuela y Carmen Alcázar, Leonor y Paca Albaladejo, Emilia Ayuso, Carmen Poveda Echagüe, María Martínez Cutillas y Enriqueta de Aguilar y Barnuevo, honran también el baile con su presencia.

A las 24.

Es tanta la animación y tal el número de bellezas que existen que para recoger los nombres de todas y cada una de las damas aquí reunidas, tengo que hacer trabajo impropio, pues no quisiera dejarme ningún nombre en el tintero, pero si acaso y contra mi gusto su cediése que me perdone la ó las ó niti das y comprendan que mi trabajo